

La comarca de la subbética cordobesa durante las invasiones de los almorávides y los almohades

Brac, 117 (115-146) 1989

Por Antonio ARJONA CASTRO

(ACADEMICO NUMERARIO)

Los andalusíes eran incapaces de defenderse por sí mismos de los cristianos del Norte. Los ejércitos bereberes fueron incapaces de enfrentarse a los reyes cristianos. Pasadas varias generaciones los aguerridos *sinhaÿas* y los *zanatas* acabaron por sedentarizarse y acomodarse a la vida muelle de los mismos andalusíes que como decía el emir 'Abd Allah eran incapaces de hacer la guerra incluso aunque fuese a las moscas. Por otro lado las exigencias cada vez mayores de Alfonso VI después de la conquista de Toledo en 1085, llevaron al límite de la desesperación a los reyes de Taifas que vieron que la única posibilidad de salir del dilema que Alfonso VI les planteaba, era llamar a los musulmanes del otro lado del Estrecho. Allí acaba de surgir el pujante movimiento almorávide, a cargo de los bereberes **Lamtuna** del Sahara. Su acometividad guerrera y su entusiasmo de nuevos musulmanes eran capaces de detener el avance cristiano que en unos años parecía iba a terminar con sus reinos de Taifas. Después de muchas vacilaciones decidieron los reyes de Taifas andalusíes pedir protección a Yusuf, emir de los almorávides, el cual al fin pasó con su ejército el Estrecho el año 1086. Los ejércitos almorávides junto con los ejércitos de los reyes de Taifas derrotaron a las tropas cristianas mandadas por Alfonso VI en Sagrajas, cerca de Badajoz, el 23 de Octubre del año 1086. A continuación los reyes de taifas se enzarzaron en una serie de rencillas, lo que motivaría el regreso de Yusuf ben Tasfin a su tierra africana. De nuevo volvió a al-Andalus el emir almoraví presenciando las rencillas y la anarquía de los reyezuelos andalusíes y el estéril cerco de Aledo. A consecuencia de la anarquía que reinaba en al-Andalus y por lo inexpugnable de la plaza de Aledo en poder de Alfonso VI, el sitio de Aledo (1089) tuvo que ser levantado con gran contrariedad de Yusuf ben Tasfin que vio inevitable tener que acabar con los reyezuelos de Taifas para poder luchar eficazmente contra los cristianos. Por otra parte, vio el apoyo que tenía en los alfaquíes, quienes admiraban su entusiasmo en el cumplimiento del **yihad** (La Guerra Santa) contra los infieles.

Nada más vuelto Yusuf ben Tasfin a su capital Marrakus, Alfonso VI volvió a presionar de nuevo a los reyezuelos de Taifas exigiéndoles el pago de los tributos. El primero en entrar en tratos con Alfonso fue el débil 'Abd Allah; enterado de ello el emir de

los almorávides decidió volver a la Península, no sólo para combatir a los cristianos, sino para acabar con los reyes de Taifas que por otro lado viendo el fin que les esperaba habían entrado en tratos con Alfonso VI, comprometiéndose a no suministrar soldados ni dinero a Yusuf ben Tasfin. Fue entonces cuando se sublevó la ciudad de Lucena, (probablemente sobre el 1089, al comenzar el emir 'Abd Allah a fortificar la Alhambra) también se les sublevaron los zanatas y Mu'ammal (uno de los 'abid mercenario esclavo, de Badis) en Loja. Esta cuestión la resolvió 'Abd Allah por la fuerza, era un síntoma de descomposición del reino ziri, un mosaico de grupos étnicos, con sus feudos casi independientes.

Los castillos de la zona occidental del reino, empezaron a agitarse contra 'Abd Allah instigados por el tráfuga Nu'man, un bereber, pariente del emir 'Abd Allah que había pasado de servir a los almorávides al ziri. Dice el emir en sus "Memorias" (1) que este personaje había estado en los castillos de la zona occidental de su reino (Antequera, Lucena, Cabra...), a donde poseía algunos feudos, urdiendo contra él intrigas y concertando a las guarniciones de estos castillos para que se pasaran a la obediencia de los almorávides en cuanto fueran invitadas a ello.

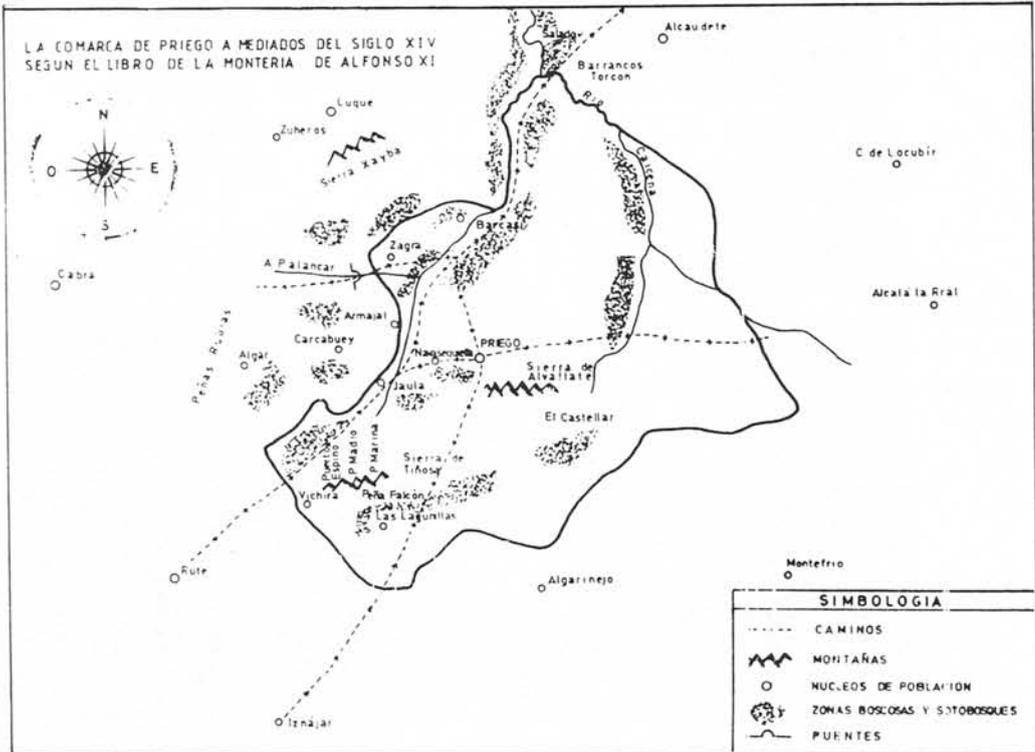
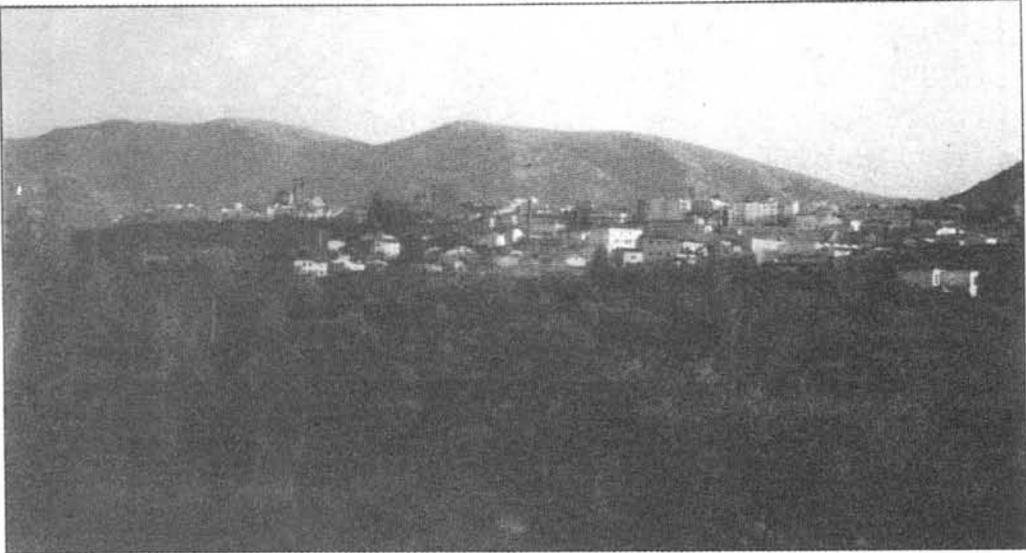
Por fin Yusuf ben Tasfin desembarca en Algeciras y llega a Córdoba en **ŷumada** I 483 (=Julio 1090) adonde se reencuentra con al Mu'tamid y le promete entregarle Granada una vez conquistada (2).

1. Lucena y los castillos occidentales del reino ziri de Granada se someten a los almorávides. Los judíos de Lucena pactan con los almorávides.

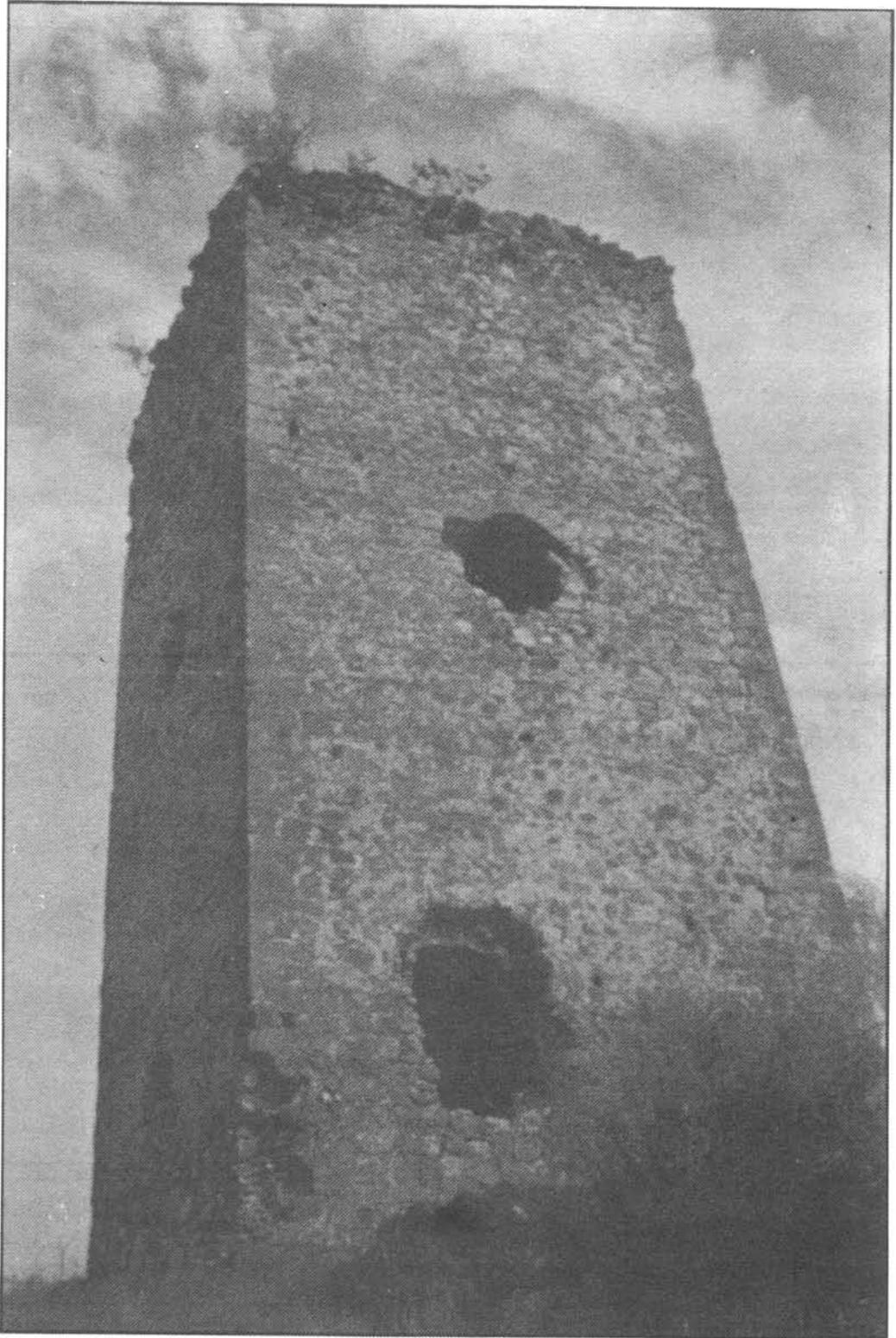
El emir 'Abd Allah en sus "Memorias" cuenta como fue su rendición ante el emir almoravid y los factores que sopesó para hacerlo. Una vez en Córdoba el soberano Yusuf ben Tasfin envió un ultimatum a 'Abd Allah y con él los embajadores, que le habían enviado, apaleados. Inmediatamente dice: "el Emir envió mensajes a Lucena -que fue el primero de mis estados en someterse a él- y a todos los castillos de la parte occidental, por mano del ya citado Nu'man, que desde antiguo venía intrigando en ellos". "En estas cartas se decía: A continuación os digo que ya 'vino de verdad y se disipa el error, porque el error está destinado a disiparse' (XVII-83)". Por tanto, si no os sométeis a mí 'preparaos a la guerra por parte de Dios y Su Enviado' (II-279)". "En cuanto una carta de éstas llegaba a un castillo de aquella región, se le sometía en el acto, y la guarnición sublevaba para expulsar al caíd que le mandaba. De esta suerte, todos los castillos fueron separándose de mi obediencia uno a uno, como un collar que se rompe". Por

(1) E. García Gómez y E. Lévi-Provençal, **Memorias del emir 'Abd Allah**, pp. 237 y ss.

(2) Hady Roger Idris, **Les Zirides D'Espagne**, p. 121.



Plano de José Luis Lópe y López de Rego.



fin -prosigue el emir 'Abd Allah llegó a Belillos (3), donde los que quisieron resistir fueron combatidos por la población unida a los almorávides en forma tal, que tuvieron que rendirse.

Ya vimos antes como los almorávides lo primero que buscaron fue el apoyo de los alfaquíes y proclamaron que abolían todos los impuestos extracanonicos dejaban sólo el azaque y el diezmo, de este modo se ganaron a la masa, que sólo deseaba vivir bien y pacíficamente, y desde luego eran incapaces de luchar contra otros musulmanes. Las tropas bereberes y mercenarias en general también se negaron a combatir a sus hermanos de raza, pues esperaban mejorar su posición con los nuevos dueños. Por ello el emir 'Abd Allah decía "No puedo contar para nada con los habitantes de Granada, pero si me traicionan y rechazan mi autoridad, ¿con quién mantendré mi capital?. No hay entre los granadinos quien sea de distinta casta que las gentes de los castillos y 'no hay tienda de campaña que se tenga de pie sin estacas".

Se negaron a combatir los soldados bereberes del ejército regular, los infantes de la milicia magribí (**raqqasa**) y también los mercenarios esclavos (**'abbid**) y esclavos (**saqaliba**). El emir 'Abd Allah añade, que tampoco podía contar con los esclavos blancos (**a'la'y**) que fueron los primeros en sublevarse en Loja esperando ocupar más altos cargos con los almorávides. Los comerciantes y el resto de la población de la capital abrigaban la intención de pasarse al bando vencedor. No tenían nada de soldados y no podían hacer la guerra. Los súbditos en general aplaudían la postura de pasividad, esperaban a los almorávides como liberadores.

Los almorávides conquistaron Córdoba el miércoles 3 de **safar** del año 484 =27 de Marzo del 1091(4), en el asalto resultó muerto al-Ma'mun hijo de al-Mu'tamid ben 'Abbad. Su viuda la mora Zaida, huyó desde el castillo de Almodóvar a Toledo, donde Alfonso VI la tomó por mujer y tuvo de ella el infante Sancho que murió en la batalla de Uclés. Luego los almorávides conquistarían Carmona y Sevilla.

El caíd Bati ben Isma'il permaneció en Córdoba hasta que le pacificó y le aseguró sus fronteras.

Muchos judíos de Granada y de Lucena al conquistar Granada en 1090, huyeron a Toledo. Destacan los tres hermanos de la familia Ezra, llamados Isaac, Moses y Joseph, aunque al poco tiempo volverían a Lucena, al comprobar que los almorávides habían pactado con sus correligionarios lucentinos. Precisamente el director espiritual de los judíos de Lucena Ibn Gayat murió en Córdoba en 1090 sucediéndole el judío Isaac al-Fasi que había llegado a al-Andalus

(3) **Memorias de 'Abd Allah**, p. 70. Se trata de un importante castillo edificado por al-Mu'tamid con el asesoramiento técnico de los cristianos de Alfonso VI. Dominaba el acceso a la vega de Granada, hoy existe el río Velillos en Pinos Puente. El vocablo deriva de Vallis (Vallis=Valle). Cf. Simonet, Glosario, s.v. Velillos.

(4) Ibn Abi Zar', **Rawd al-Qirtas**, Valencia, 1964, I, p. 300. También **al-Hulal al-Mawsiyya**, edic. y trad. por A. Huici, Tetuán, 1951, p. 89.

desde Kairwan con los ejércitos almorávides (5). Este rabino que fue quien pactó con los nuevos dueños de al-Andalus se constituyó en el guía intelectual y religioso del judaísmo español. Su obra fundamental es **Sefer ha-Halakot** ("Libro de leyes") en el que trató de incardinar el Talmud al judaísmo, tendiendo a identificar a Israel con su mandato bíblico.

No obstante, pese a que Lucena fue de las primeras ciudades de al-Andalus en someterse a los almorávides y venir judíos con los primeros ejércitos, en una de las travesías que hizo el emir Yusuf ben Tasfin a al-Andalus, concretamente la del año 495 (=25 oct. 1101 a 14 de oct. 1102), se pasó dice el anónimo **al-Hulal al-Mawsiyya**, por la ciudad de Lucena, "ciudad muy fuerte, cuyos muros eran de los más elevados y que estaba sólo habitada sólo por judíos" (6). La causa de pasar por ella fue que uno de los alfaquíes de Córdoba encontró un volumen compuesto por Ibn Masarra, el filósofo que vivió en una de las ermitas de la Sierra de Córdoba, en el que refería una tradición que la remontaba al Profeta, según la cual los judíos se obligaron, si llegaba el siglo V de la era mahometana y no les venía un profeta suyo como esperaban, a islamizarse forzosamente.

En realidad era una trampa, supuestamente basada en una frase de la Tora, para sacarles una buena suma de dinero. El alfaquí cordobés elevó el caso al emir de los musulmanes, quien pasó por Lucena "para ver que hacía con ellos". En realidad fue a sacarles un suma considerable gracias a la mediación del cadí Abu 'Abd Allah Muhammad ben 'Ali b. Hamdin ben al-Taglibi.

El hecho indica el recelo de los alfaquíes musulmanes, que bajo el dominio de los almorávides habían cobrado mayor influencia. No obstante la persecución contra los judíos provocaba durante el reinado de Yusuf ben Tasfin cesó con su hijo 'Ali que llegó a contratar los servicios de algunos oficiales judíos.

2. El Sur de Córdoba durante el dominio almorávid.

Las crónicas musulmanas (7) no abundan en referencias a la situación del Sur de Córdoba durante el periodo de dominación almorávide, no obstante parece que la zona dependía del gobernador de Granada, donde residía un caíd, que representaba la máxima autoridad. Así al morir Yusuf ben Tasfin en el al-Andalus se negaron a reconocer su autoridad el gobernador de Córdoba Muhammad

(5) Luis Suárez Fernández, **Los Judios en la Edad Media**, Madrid, 1980, pp. 66 y 67.

(6) **al-Hulal al-Mawsiyya**, p. 93.

(7) Para este periodo nos basamos en: **al-Hulal al-Mawsiyya**, edic. cit. de Huici; en Ibn 'Idari, **al-Bayan al-Mugrib, Fragmentos almorávides y almohades**, trad. por A. Huici, Valencia, 1963; en Ibn Abi Zar', **Rawd al-Qirtás**, edic. y trad. por A. Huici; en al-Idrisi, **Nuzhat al-Musthaq**, edic. y trad. por R. Dozy y De Goeje y en Mahmud Makki, **Watha'ik tirikhiyya Djidida 'an 'Asr al-Murabitin**, Revista Inst. Est. Isl. de Egipto en Madrid, Vol. VII-VII(1959-1960), pp. 109 a 189.

ben Haÿÿ y el de Granada el emir Abu Bakr b. Ibrahim, éste fue depuesto por los granadinos que lo enviaron preso a Marrakus donde 'Ali ben Yusuf lo perdonó. Otro gobernador había en Sevilla, era en estas fechas (1075) el emir Sir b. Abi Bakr. Debemos de advertir que los almorávides llamaban emir a todos los parientes de la familia gobernante y caíd a los personajes lamtuníes a quienes se confiaban altos cargos y con esos dos grupos de colaboradores gobernaban su imperio.

Después existían una serie de reyezuelos (**ru'asa'**), que gobernaban las ciudades y fortalezas, aunque no tenían entidad de capitales de provincias. No hay noticias de que en Iznájar, Cabra o Priego hubiera algunos de estos jefes locales.

Las únicas noticias sobre la zona nos la suministra el viajero al-Idrisi cuando viajó por ella en estos años de dominio almorávide. Parece que pasó por la zona antes del 1113 (8) respirándose un ambiente de recuperación hispano-musulmana después de la guerra civil. Por ello encuentra en Iznájar, un castillo de población numerosa y un mercado muy frecuentado, y con las mismas características Alcaudete. Priego "es una villa de poca extensión aunque próspera también". No habla para nada de que Priego o Cabra fueran cabezas de distritos sólo habla de regiones naturales. Así habla del **iqlim** (clima) de la Campiña donde están Baena, Cabra, Lucena, Monturque, Santaella y Ecija. Se respira cierta prosperidad y sólo habla de tribus bereberes a las que señala en su emplazamiento, no nombrado en esta zona tribus árabes. Se ve que ya no existe la división administrativa basada en las antiguas Cortes de Taifas o los centros culturales de las ciudades importantes. Sólo se habla de las capitales de Sevilla, Granada y Córdoba, centros militares donde residen los gobernadores.

3. Los mozárabes abandonan el Sur de Córdoba. La batalla de Castil Anzur.

En capítulos anteriores vimos como en el Sur de Córdoba pervivieron comunidades de cristianos sobre todo en el área de Cabra y Poley. Durante los años del emirato y califato les hemos llamado cristianos (**'aÿam**) en el sentido de "uno que habla mal la lengua árabe". Estos vivieron como **dimmies** en barrios apartados pero poco a poco se fueron arabizando, es decir, aprendiendo los rudimentos de la cultura islámica y terminaron arabizados como mozárabes. Por esta causa desde ahora así les llamaremos. Continuaron pese a su arabización practicando su religión cristiana pero con frecuentes desviaciones litúrgico-dogmáticas, desviaciones que allanaron el paso a los conversos y facilitó la convivencia. La convivencia se facilitaba por el hecho de que la mayoría de los mozárabes eran bilingües al cabo de los siglos de tal modo que

(8) César E. Dubler, *Idrisiana Hispánica I, Al-Andalus XXX*, (1965), pp. 89 y ss.

a mediados del siglo IX muchos mozárabes necesitaban explicaciones de su propia religión en árabe. Testimonio de ello es la obra de Sa'íd al-Matran (9).

Las derrotas de Zallaqa, Consuegra y Uclés frenaron la marcha de la Reconquista. No obstante, la actuación enérgica de Alfonso VII el Emperador en Castilla y de Alfonso I el Batallador en Aragón cambiaron de nuevo el rumbo de la lucha entre musulmanes y cristianos. El campo de batalla se trasladó hacia el Sur. Los territorios al norte de Córdoba y de Baeza serán lugares de encuentro entre las tropas de los consejos castellano y las mesnadas musulmanas.

Alfonso I el Batallador, cuyos territorios se habían duplicado en poco tiempo necesitaban de nuevos pobladores que rellenaran el vacío dejado por los emigrados musulmanes. Por este motivo y por la llamada de los mozárabes de Andalucía el soberano aragonés decide emprender una expedición por tierras musulmanas para conseguir un buen botín y para traer pobladores mozárabes para los territorios recién conquistados.

Con la llegada de los almorávides, los alfaquies ante el avance de la Reconquista terminaron con la tradicional convivencia entre mozárabes, musulmanes y judíos. Las fuentes musulmanas (10) afirman que estos mozárabes que vivían desde hacía cuatro siglos sometidos al poder del Islam, para vengarse de esa humillante sumisión, escribieron desde Granada (la montaña del Darro, Las Alpujarras y otros lugares) a Ibn Radmir (al hijo de Ramiro), es decir Alfonso I, para excitarle a venir a conquistar Granada. Le enviaron un documento que contenía la lista de doce mil combatientes diciéndole además que esos eran los que sus ojos habían visto y que había otros lejos dispuestos a unirse a él.

Alfonso I después de un largo periplo por el Levante y Sureste de Al-Andalus inicia el sitio de Granada pero ante la llegada de tropas almorávides en Enero de 1126 tiene que emprender la retirada. Pero la finalidad de su expedición era proponer y facilitar a los mozárabes de Levante y Andalucía la emigración hacia el Norte para repoblar los campos abandonados por los musulmanes en el valle del Ebro. Por este motivo Alfonso se retiró por Maracena, asesorado y abastecido por los mozárabes que encontraba a su paso, hacia Pinos Puente, y por el camino de Alcalá la Real hacia Córdoba. Sus tropas pasaron por Luque, Baena, Ecija, para volver hacia Cabra,

(9) Sobre los mozárabes cf. Miguel José Hagerty, *Los Cuervos de San Vicente*, Madrid, 1978, y la obra ya clásica de F.J. Simonet, *Historia de los Mozárabes*, Madrid, 1983, 4 vols.

(10) Sobre los almorávides puede cf.:

- Anónimo, *al-Hulal al-Mawsiyya*, edic. de A. Huici.
- Ibn 'Idari, *al-Bayan al-Mugrib*, *Fragmentos almorávides y almohades*, trad. por A. Huci, Valencia, 1963, texto árabe en *Hespéris Tamuda*, II (1) 1961, p. 85, edit. por A. Huci Miranda.
- Mahmud Makki, *Wata'iq trijiyya y adida 'an 'asr al-Murabitin*, (Documentos inéditos de la época almorávide), *Rev. Inst. Est. Isl. en Madrid*, VII-VIII (1959-1960).
- Ibn al-Sayrafi, *Libro de las luces brillantes acerca de las historias de la dinastía almorávide*, trad. por A. Huici en H^a de Valencia.

en cuya montaña estuvo varios días según Ibn 'Idari (11), saqueando la campiña de Córdoba sin intentar el asedio de la capital. Luego se dirigió a Lucena acampando el Castil Anzul (**Aranzuel o Arinsol**).

Allí una vez que se le unieron los mozárabes de la zona se enfrentó a los musulmanes el 9 de Marzo de 1126, en el encuentro resultaron derrotados los musulmanes que mandaba el emir Abu-l-Tahir. (12).

El cronista árabe al-Sayrafi en su "Libro de las luces brillantes acerca de las historias de la dinastía almorávide", ofrece algunos detalles de la batalla (13). Según ella los musulmanes atacaron por sorpresa al amanecer y asaltaron algunas tiendas cristianas. Alfonso se ciñó su adarga y dispuso sus hombres para combatir, les confió cuatro banderas y, divididos en cuatro columnas se lanzaron sobre los musulmanes y los derrotaron. Tamin aterrorizado, mandó, al anochecer, trasladar su campamento desde la hondonada donde estaba a una colina inmediata, traslado desordenado que, al alarmar a sus soldados y provocar la desbandada, permitió a Alfonso invadir el nuevo campamento, ya entrada la noche. "Allah termina diciendo Ibn 'Idari (que lo tomó de Ibn al-Sayrafi) permitió que fuese una lastimosa derrota para los musulmanes". Alfonso I el Batallador decidió el regreso acompañado de los mozárabes de Cabra, Castil Anzur y Poley (Aguilar) cruzando el **iqlim** de Rayya hasta Vélez-Málaga en busca de mozárabes que se decidiesen a emigrar a tierras cristianas.

Dice Simonet que se llevó diez mil mozárabes y sus familias a sus Estados de Navarra y Aragón adonde les dio heredamientos y tierras (14). A raíz de esta expedición el cadí Abu-l-Walid ben Rusd pasó a Marrakus capital del imperio almorávide, para que Alí ben Yusuf deportara a los mozárabes pues al llamar a los cristianos (rumíes) habían roto el pacto. Dio una orden ordenando la deportación, lo que vino a disminuir la población del Sur de Córdoba entre otras regiones de Andalucía.

4. El Sur de Córdoba bastión de la resistencia andalusí a los almohades. Las vanguardias de Ibn Mardanis e Ibn Hamusk: Teba y Luque.

El avance progresivo de los almohades, el nuevo movimiento surgido en el Norte de Africa, y por otra parte la progresiva presión de los reyes cristianos en las fronteras de al-Andalus, pusieron de manifiesto a los andalusíes que el fin del poderío almorávide estaba próximo. Pese a la presencia de las guarniciones almorávides, aprovecharon la ocasión para sacudirle su autoridad, y creando de nuevo una serie de reñecillos parecidos a los de Taifas. En Qal'at Yahsib, después llamada Alcalá la Real, se alzó 'Abd al-Walik ben Sa'id, progenitor de la familia de los Banu Sa'id, autores de la famosa

(11) Ibn 'Idari, **al-Bayan, Fragmentos almorávides**, pp. 165 y 166.

(12) Sobre esta batalla cf. mi trabajo sobre **Castil Anzur** en BRAC nº 107 (1984), pp. 57 y ss.

(13) Traducción Ambrosio Huici en **Historia de Valencia musulmana y su región**, Valencia, 1970, III, p. 58.

(14) F.J. Simonet, **Hª de los Mozárabes**, edic. cit., IV, p. 783.

obra **Mugrib fi hulal al-Magrib**, y en Córdoba el cadí Abu Ya'far Ahmad b. Hamdin. Intervino en la discordia el hijo del último emir de Zaragoza, Abu Ya'far Ahmad b. Hud Sayf al-Dawla (Zafadola de las crónicas cristianas) y el emperador Alfonso VII ayudando a unos y deponiendo a otros. El citado Sayf al-Dawla decidió apoyar a los rebeldes andalusíes contra los almorávides aunque no todos los reyezuelos sublevados aceptaron la ayuda. Así Ibn Ganiya siendo gobernador almorávide de Valencia y Murcia y habiendo sido nombrado gobernador de al-Andalus interviene y se apodera de la capital cordobesa el 12 de **sa'aban** del año 540 (=28 de Enero 1146) en tanto que Ibn Hamdin huía hacia Badajoz. Desde allí solicita ayuda de Alfonso VII que se la concede. Ibn Ganiya organiza la defensa de las tierras del Sur contra los castellanos.

No obstante Alfonso VII consigue apoderarse de Córdoba en 1146 aunque a los nueve días es obligado a abandonarla por los cordobeses.

Los reyezuelos surgidos a raíz del debilitamiento del imperio almorávide, poco hicieron para oponerse al arrollador avance de los almohades, movimiento surgido en el Magreb y que había terminado con los almorávides. Por este motivo estos señores de minúsculos reinos se pasaron al movimiento almohade aceptando el **tawhid** o idea dogmática central (Unidad de todos los seres en Dios). Ibn Ganiya conviene con Barraz b. Muhamad, al-Masufi (15) a cuyo cargo estaba el ejército almohade de al-Andalus, la entrega de Córdoba y Carmona a cambio de Jaén. Los ejércitos almohades penetraron en todas las regiones excepto en Valencia y Murcia donde domina la situación, un caudillo de origen hispano. Disponía de un buen ejército mandado por valerosos capitanes entre los que destacaba su suegro Ibn Hamusco que era dueño del castillo de Socovos de Yeste y unos años después (1147) del castillo de Segura llegando a ser señor de Jaén.

Los almohades en un principio evitaron los enfrentamientos con Ibn Mardanis, pero ante la política expansionista de éste no tuvieron más remedio que enfrentarse al caudillo andalusí. En 1159 consiguen Ibn Mardanis e Ibn Hamusk poderarse de Jaén y sus territorios (16) y a continuación se dedicaron a hostigar otras ciudades en poder de los almohades. Ibn Hamusk puso cerco a Córdoba en 1160, devastando sus sembrados y poblados según Ibn Sahib al-Sala (17). Durante el cerco murió el jeque Abu Zayd 'Abd al-Rahman ben Iyit en una emboscada que le tendió Ibn Hamusk cerca de la aldea de Ataba que estaba desierta" -según el cronista-. Salió Abu

(15) A. Huici Miranda, **La participación de los grandes jeques en el gobierno del Imperio almohade**, Tamuda, 6 (1958), p. 255.

(16) Sobre este periodo seguimos a Ibn 'Idari, **al-Byan al-Mugrib, Fragmentos almorávides y almohades**, trad. por Huici; a abu Muhammad, **'Abd al-Wahid al-Marrakusi, kitab al-Mu'yib fi Taljis ajbar al-magrib**, trad. española de A. Huici, Tetuán, 1955; a Ibn Sahib al-Salá, **Al-Mann bil-Imama**, trad. A. Huici, Valencia, 1969; el anónimo **al-Hulal al-Mawsiyya**, edic. cit.; a Ibn 'Idari, **Al-Bayan al-Mugrib (Los almohades, I)**, Tetuán, 1953 y al citado Rawd al-Qirtàs de Ibn Abi Zar'.

Zayd 'Abd al-Rahman con todos sus caballeros para examinar la situación y salieron contra él los emboscados y luchó hasta caer mártir cerca de Córdoba en el lugar conocido al-Darrat (Alderete)".

La noticia explica el desconocimiento del terreno de los almohades que fácilmente cayeron en la celada que le tendieron los andalusíes de Ibn Hamusk concedores de los lugares estratégicos de la zona. Ateba es la atalaya de Ategua, hoy cortijo de Teba, fortificación que dominaba los accesos por el Sur, por el camino viejo de Castro (18).

Ibn Hamusk sorprendió a los almohades en Granada consiguiendo con la ayuda de los cristianos y judíos apoderarse de la ciudad aunque no de la alcazaba. En 1161 Ibn Mardanis se apoderó de Carmona lo que indica por tanto que todo el territorio del Sur de Córdoba estaba en poder de Ibn Mardanis y suegro.

Así seguían las cosas hasta el año 1165. En el mes de Julio de ese año cuando un vez recuperada Córdoba por los almohades, consiguiendo levantar el cerco que Ibn Hamusk le tenía sometida, asedio que ocasionó la ruína de Córdoba que quedó con quinientos habitantes dice Ibn Sahib al-Sala. Los ejércitos almohades mandados por el sayyid abu Sa'id y de Abu 'Abd Allah que se dirigen, hacia el Sur de Córdoba, se encontraron por sorpresa, con el ejército de Ibn Mardanis cerca del castillo de Lukk (Luque). El encuentro duró todo el día, sobre la "Aguada del rio de Lukk", es decir el manantial de Marbella. La derrota almohade les hizo pedir refuerzos a Marrakus en carta que llegó al emir almohade el 11 de Julio de 1165 que inmediatamente movilizó refuerzos, a los árabes de Riyah, de Atbay y de Zugba, que pronto pasaron a al-Andalus via Sevilla. Todas las fortalezas del Sur de Córdoba, fueron reforzadas en sus defensas, especialmente Zuheros, Luque, y Priego por temor a un ataque de los almohades. No obstante éstos optaron por atacar por otra zona, Andújar, que fue tomada en Septiembre de 1165. La derrota de Luque les decidió a atacar los dominios de Ibn Mardanis por zonas menos abruptas que las del Sur de Córdoba.

El califa Abu Ya'qub, hijo y sucesor de 'Abd al-Mu'min conseguiría acabar con Ibn Mardanis sobre las últimas décadas del siglo XII, sobre todo cuando su suegro Ibn Hamusk se pasó a la causa almohade. Ibn Mardanis murió el 28 de Marzo de 1172. Hasta entonces estuvieron los territorios del Sur de Córdoba y la zona de Granada en poder de los andalusíes rebeldes, hasta que los hijos de Ibn Mardanis se pasaron a la causa almohade (19).

5. Expulsión de los judíos de Lucena y de al-Andalus por la intolerancia almohade.

La caída del régimen almorávide y sustitución por el califato

(18) Sobre este topónimo cf. mi trabajo: **Historia y toponimia provincial; Matalyana, Ataba y Guadajoz** en BRAC nº 111 (1986), pp. 39 y ss.

(19) cf. Ibn Sahib al-Salà, op. cit. pp. 193 y ss.

almohade, de tendencias rigoristas, significó una catástrofe para los judíos y para los mozárabes. Se les dio la opción: o de convertirse o perecer. Muchos pensaron entonces que era lícito fingir una conversión que permitiese capear el temporal hasta que la situación cambiase, como harían Maimónides y su familia o se habilitase el procedimiento de emigrar. Empezó entonces una emigración clandestina hacia Cataluña, Aragón y Castilla en donde existía ya una población hebrea numerosa que les podía prestar apoyo. La mayoría de los judíos del Sur de Córdoba, Lucena especialmente, escogieron la ruta de Castilla, en donde Alfonso VII había otorgado la intendencia de Calatrava a un lucentino, sobrino del poeta Judah ibn Joseph ibn Ezra. Los judíos eran más numerosos que los que emigraron a la llegada de los almorávides y también más cultos. El esplendor de la aljama de Toledo data desde entonces y fueron numerosos los judíos de Córdoba y Lucena. Ciertos apellidos como ibn Shaprut demuestran ésta procedencia.

Los judíos que quedaron en Lucena y en el Sur de Córdoba (Zuheros, Luque y Baena como veremos después de la Reconquista) despertaban el recelo de los musulmanes que dudaban de la sinceridad de su nueva fe. Por ello en los últimos años del califato de Abu Yusuf Ya'qub, al-Mansur (1160-1199) ordenó que todos los judíos llevaran en al-Andalus y Norte de Africa un traje especial (negro con mangas anchas que llegase cerca de los pies, y en lugar de turbante gorros que llegaban hasta debajo de las orejas) para así tenerlos controlados y evitar se mezclaran con los musulmanes (20), (21).

No quedó en al-Andalus ni una iglesia según manifiesta el cronista al-Marrakusi: "No se ha formado pacto -decía Abu Yusuf a al-Mansur- de protección entre nosotros ni a los judíos ni a los cristianos desde que surgió el poder Masmuda (almohade) ni hay en todo el país musulman el-Magrib sinagoga ni iglesia. Solamente que los judíos aparentan entre nosotros el Islam, rezan en las sinagogas y sus hijos leen el Alcorán, siguiendo nuestra religión y nuestra Sunna: pero Dios sabe lo que hay en sus pechos y lo que encierran sus casas" (22).

El rigor religioso llegó a tal extremo que hubo purgas entre los mismos musulmanes. Por esta causa Averroes fue condenado al destierro a Lucena en 1195, destierro que duró hasta 1198. Por entonces la aljama hebrea de Lucena estaba diezmada. Debemos decir que Ibn Rusd no era judío sino musulmán de origen hispano.

El cronista Ibn 'Idari (23) cuenta como la orden dada, en 1198,

(20) 'Abd al-Wahid al-Marrakusi, *Kitab al-Mu'ayib*, edic. y trad. A. Huici, Tetuán, 1955, p. 223.

(21) Sobre los últimos mozárabes de Córdoba y su región cf. F. J. Simonet, *Hª de los mozárabes*, edic. cit., IV, pp. 775 y ss.

(22) Al-Marrakusi, *Mu'ayib*, p. 223 del Ms y p. 252 de la edic. de Huici

(23) Ibn 'Idari, *al-Bayan al-Mugrib*, (*Los Almohades*, I), colecc. Cron. Ar. de la Reconquista, edic. por A. Huici, Vol. II, Tetuán, 1953 p. 204.

de que los judíos llevaran un vestido especial (**dakla**), una especie de albornoz negro con bonete del mismo color, fue tomada a broma por el judío Ibn Nagrilla que compuso una poesía (**arýuza**) que comenzaba:

En vestirse negro no hay daño
entended ¡Oh gentes! esta indicación.

El sur de Córdoba en los últimos años de dominio musulmán.

1. La Cultura árabe-musulmana en Al-Andalus: decadencia de Córdoba y progreso de las poblaciones del Sur de Córdoba.

Recientemente se ha hecho un estudio de los aspectos generales de la evolución cultural de Al-Andalus estudiando los repertorios biográficos de los ulemas de Al-Andalus desde el siglo XI al XIII. (1). Los datos biográficos permiten sacar una idea de los grupos sociales, de los estudios que había (**hadit**, **fiqh**, historia, predicación, lectura coránica, poesía, caligrafía, lexicografía y **tafsir**), edades en que vivieron, lugares en que nacieron y murieron, y finalmente lugares donde fueron realizadas las transmisiones del saber.

Estudiando para el último periodo de la dominación musulmana a Ibn Pascual e Ibn Al-Abbar, Dominique Urvoy ha llegado a las conclusiones siguientes: el avance cristiano, expulsando a la mayor parte de los intelectuales musulmanes de las zonas conquistadas, modifica completamente el reparto geográfico. Sobre un territorio reducido a la mitad (ya la frontera está sobre Sierra Morena), la clase intelectual se desplaza sin cesar. Con la introducción de la intolerancia por los almorávides la opinión general es que los musulmanes no deben quedarse en territorio conquistado por los cristianos. El hacerlo sería una falta de fe.

Progresivamente la España musulmana se estrecha y en contrapartida se apoya más en el Magreb.

La población de los letrados cordobeses conoce la misma evolución que el resto de Al-Andalus. El papel de Córdoba como ciudad de enseñanza desaparece progresivamente pasando al resto de su reino. Esto se ve en el número de veces en que son citadas las pequeñas ciudades y aglomeraciones del Sur:

Hisn Lukk, Andújar, Priego, Ecija, Cabra, Lucena y Estepa. Según D. Urvoy no son sólo lugares de origen donde tienen los puestos profesionales, son también los lugares donde se puede formarlos. Los dos sucesos más importantes de este periodo, la caída de los almorávides entre 540-544 (=1145-1149) y la conquista cristiana en 633 (=1236) son señaladas en los repertorios por una serie de

(1) Dominique Urvoy, **El mundo de los ulemas andaluces del siglo V/XI al VII/XIII**, Madrid, 1983.

salidas. El flujo es hacia el Oriente, el Magreb y en los últimos años hacia Granada. Los emigrantes, ante el rápido avance cristiano después de la victoria de las Navas de Tolosa (1212), vacilan en escoger las ciudades refugio.

Esto indica el progreso demográfico, social y cultural de las poblaciones del Sur de Córdoba, que durante dos siglos estuvieron alejadas del teatro de las luchas, primero entre almorávides y almohades y después entre éstos y los andalusíes, salvo aquel encuentro aislado de Luque en el verano de 1165.

Ya no se habla para nada de "distritos" sino sólo de los gobernadores situados en Jaén, Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla (2). Esto ocurre por ejemplo en 1224 a la muerte en el Magreb del califa Abu Ya'qub Yusuf al-Mustansir. Al morir sin hijos que le sucedieran, algunos gobernadores se independizan en algunas zonas de Al-Andalus.

Así al saberse el nombramiento en Marrakech de Abu Muhammad 'Abd al-Wahid al-Majlu' como sucesor de al-Mustansir (m. 1124) se sublevó el gobernador de Murcia que se proclamó "emir de los creyentes" con el sobrenombre de al-'Adil', siendo reconocido por los restantes gobernadores salvo el de Valencia. Pronto empezaron las luchas intestinas entre unos y otros. Así 'Abd Allah al-Bayyasi que había sido nombrado gobernador de Córdoba (3) se declaró independiente de al-Adil tomando el sobrenombre de al-Zafir, en un territorio que comprendía Córdoba, Jaén, Baeza y Ubeda.

Entre tanto las tropas cristianas de Fernando III deciden apoyar a al-Bayyasi contra las tropas almohades mandadas contra él desde Sevilla. En una palabra al-Bayyasi se hizo vasallo del rey Castilla, ante el reconocimiento por Marrakech de al-'Adil como califa.

2. Fernando III y al-Bayyasi, conquistan Priego en 1125.

Como Priego (todavía llamado Baguh=Pego), no reconocía la autoridad de al-Bayyasi, por residir en ella unos notables almohades que al parecer habían hecho de ella cabeza de su feudo; Fernando III a cuyo lado estaba el emir de Baeza, en verano de 1125 (4) después de pasar por Martos procedente de Jaén, y de conquistar los castillos de Víboras y Alcaudete, que se rindieron por mediación de al-Bayyasi, se decide a asaltar Priego, que resiste fuertemente.

Según al-Himyari después de un largo sitio, penetró no sin dificultad en la ciudad y la guarnición de la ciudadela se le entregó. Gran parte de los habitantes fueron aniquilados en el asalto, los restantes combatientes que se refugiaron en el recinto del castillo se entregaron utilizando la mediación de al-Bayyasi, ofreciendo a cambio 80.000 maravedís y recibiendo como rehenes cincuenta

(2) Ibn 'Idari, *Al-Bayan (Los Almohades)* op. cit., pp. 289-290.

(3) Ibn 'Idari, op. cit., p. 292.

(4) al-Himyari, *Rawd al-Mi'tar*, artic. Priego, Ibn 'Idari, op. cit., p. 292, y *Primera Crónica General*, Edic. Catalán, Andres, p. 720.

y cinco dueñas musulmanas, es decir del harén del sayyid almohade de Priego.

La fortaleza fue arrasada hasta el suelo dice la Primera Crónica General de España (5), dato que corrobora el estilo del castillo de Priego del siglo XIV.

Como Fernando III carecía de repobladores para ocupar Priego ni estaba en condiciones de dejar una guarnición permanente en esta fortaleza tan lejana a su retaguardia castellana, se hizo cargo de ella al-Bayyasi. Por ello al ser asesinado el reyezuelo de Baeza por sus súbditos cordobeses en el verano de 1126 (por estar indignados por su colaboración con el ejército sitiador del castillo de Capilla) Priego quedó a merced de sus habitantes y nominalmente bajo dominio almohade. Del mismo modo las poblaciones del Sur de Córdoba: Cabra, Lucena, Iznájar, Zuheros, Luque y Baena, viven autónomamente adhiriéndose nominalmente al caudillo de turno. Así en 1128 surge el caudillo Ibn Hud que al año siguiente extiende su autoridad sobre Jaén, Córdoba y Sevilla y sus respectivos "reinos" almohades (6).

Córdoba, era teóricamente un reino (Mamlakat) o provincia del Imperio almohade según nos la describe Ibn Sa'id al-Magribi (7). Esto estudiaremos en el siguiente apartado.

3. Los distritos de la provincia o reino de Córdoba en época almohade.

El Sur de Córdoba formaba parte por un lado al Mamlakat de (reino) Granada con el distrito de Bigu (Priego) y por otro el 'amal de Córdoba o mamlakat, es decir de las provincias almohades de Granada y Córdoba. Esta segunda comprendía según Ibn Sa'id al-Magribi: Isti'ya (Ecija), Bulkuna (Porcuna), Qabra (Cabra), Istaba (Estepa), Bayyana (Baena), al-Yussana (Lucena), al-Qusayr (El Carpio-Montoro), Al-Mudawwar (Almodóvar) y Gafiq (Belalcázar). No quiere decir esto que allí hubiera unos reinos como tales sino unas circunscripciones territoriales y político-administrativas almohades. El autor de la obra **al-Mugrib fi hulà al-magrib** (8) que era natural de Alcalá la Real vivió aquella época y como geógrafo conocía estos pormenores. Los términos territoriales y administrativos del periodo almohade fueron mantenidos, por lo general, conservando sus límites primitivos al producirse la conquista cristiana, pues los deslindes entre las distintas poblaciones conquistadas se ajustaron como norma, a instancias del propio rey Fernando III, a las demarcaciones existentes "en tiempos de moros". Los distritos del Sur de Córdoba al ser durante muchos años zona fronteriza con el reino nazarí de Granada (con avances y retrocesos de la

(5) P. 720.

(6) Ibn 'Idari, op. cit. p. 321.

(7) Reproducido por al-Maqqari, Analectes, I, pp. 103 y 124.

(8) Ibn Sa'id al-Magribi, **al-Mugrib fi hulà al-magrib**, edic. por Sawqi Dayf, Cairo s.d. 2 vols. Estos distritos vienen reseñados por al-Maqqari, Analectes, I, 03, 1 y 123.

frontera para uno y otro lado, seguido luego por concesiones y privilegios territoriales señoriales desglosados arbitrariamente) no se ajustarían a los límites reales de la primitiva demarcación musulmana (E. Terés Sádaba) (9). Por eso Ibn Sa'íd habla por un lado de Mamlakat y de las poblaciones de su 'amal (provincia o jurisdicción). Sin embargo, los cristianos hablarían de los reinos de Córdoba, Jaén, como traducción literal del vocablo **mamlakat**.

4. La fundación del reino o emirato nasrí de Granada.

En unas décadas Fernando III había convertido el territorio fronterizo de Castilla, con continuos enfrentamientos entre cristianos y musulmanes. En un castillo de esta zona, Arjona, surgía un nuevo caudillo de Al-Andalus, que iba a terminar con el liderazgo de Ibn Hud, fundando en poco tiempo un reino, el último reducto del Islam en la Península ibérica (10). Ibn al-Ahmar, que así se llama el caudillo, adquiere pronto fama en sus enfrentamientos con los cristianos. Pronto decide sublevarse y proclamarse sultán en su ciudad natal el 18 de Abril de 1232, adoptando el sobrenombre (**laqab**) de al-Galib bi-llah, aunque siempre se le llamaría por el apelativo de su padre: Ibn al-Ahmar (El hijo del rojo). En poco tiempo además de Jaén reconocieron su autoridad Porcuna y Córdoba. Pronto después de un enfrentamiento con Ibn Hud cerca de Sevilla conseguiría apoderarse de esta población, aunque pronto los sevillanos lo rechazarían y proclamarían como su soberano de nuevo a Ibn Hud. Pronto se proclamaría vasallo de Fernando III en su lucha con Ibn Hud, alianza que más adelante rompería y posteriormente adoptaría de nuevo. El futuro de su reino no estaba en las llanuras de Córdoba, Sevilla o Jaén sino en los macizos de la Penibética, zona propicia a la defensa contra las acometidas de Castilla. Tendría que ocurrir la caída de Córdoba en poder de Fernando III para que los granadinos le llamaran como su caudillo comenzando así la fundación del que iba a ser su reino.

(9) Apud. Javier Aguirre Sádaba, **Hª de Jaén**, Jaén, 1982, p. 181. cf. mi obra **Andalucía musulmana, -Estructura política-administrativa**, 2ª Edición aumentada, Córdoba, 1982, pp. 118 y ss.

(10) Para este período utilizaremos la siguiente bibliografía:

- Ibn Abi Zar', **Rawd al-Qirlàs**, edic. cit.
- Ibn al-Jatib, **al-lhata fi ta'rij Garnata**, edic. El Cairo, 2 vols., 1347 H.
- Ibn al-Jatib, **Lamha al-Badriya fi dawla al-nasriyya**, El Cairo, 1347 H.
- **Rayhanat al-Kuttab de Lisan al-din Ibn al-Jatib**, edic. y trad., M. Gaspar Remiro, Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV). **Revista del centro de Estudios Históricos de Granada y su reino**, Granada 1911-1916.
- Ibn 'Idari, **al-Bayan al-Mugrib**, **El anónimo de Madrid y Copenhague** Valencia, 1917, trad. A. Huici.

El sur de Córdoba frontera con el reino nazarí de Granada en poder de Castilla.

1. Fernando III conquista Córdoba y en pocos años se apodera del Sur de Córdoba.

La conquista de Córdoba en el verano de 1236 y la muerte de Ibn Hud en Almería parecen el detonante de la fuerte explosión que fragmentó Al-Andalus. La Campiña y Sierras del Sur se quedaron desconcertadas al faltar su centro de orientación político y económico. Cada castillo estaba bajo la dirección de su caíd. Según Julio González (1) en el verano de 1239 estando el rey Fernando en Ayllón llegó a verle Alvar Pérez de Castro para resolver asuntos de la frontera, entre ellos una nueva demanda de socorros. El rey le dio mucho "para esos pobladores de Córdoba mantener et aseosar, et para partir por los castillos". Despachado por don Fernando, regresó el magnate con celeridad, pero al pasar por Orgaz le sorprendió la muerte.

Don Fernando comprendiendo la falta que hacía en la frontera y más aún al no disponer ya de Alvar Pérez, preparó el ejército bajo su dirección personal. Era la primera vez que volvía desde que tomó Córdoba, le acompañaban sus hijos Alfonso y Fernando. Don Fadrique se había ido a Italia. Llegó a la capital cordobesa en febrero de 1240 y sosegó los ánimos, disponiendo lo necesario para su organización. Tuvo residencia en ella hasta marzo de 1241.

El rey desde allí hacía cabalgadas. En una de ellas capturó un "onrado rey moro" es decir un noble almohade que trataba de conseguir el reconocimiento almohade en la Campiña. Su captura hubo de acabar con las esperanzas de algunos caídes, que determinaron inclinarse al rey castellano mediante pactos. Estos los otorgó el rey por cartas plomadas que quedaron en poder de los respectivos arraeses. Estos y los "vieios de la aliama" dieron su aquiescencia a las sumisiones. En virtud de ellas las fortificaciones, señoríos y defensa habían de quedar en poder del rey Don Fernando, así como los tributos, en la cuantía con que los habían pagado al Miramolín (Amir al-Mu'minin. = emir de los creyentes, es decir al califa almohade). Los musulmanes podían marchar o seguir en sus casas y propiedades, religión y administración de justicia ordinaria con entera libertad, de gobernarse por medio de sus "alcaiates" y "vieios de la aliama" (2).

Mediante pactos se entregaron a don Fernando en esa oportunidad las villas y castillos de la Campiña: Ecija, Almodóvar, Setefilla, Lucena, Luque, Estepa y otros muchos castillos (Jiménez de Rada, IX, XVII). Entre esos "muchos castillos" se encontraban: Hornachuelos, Mirabel, Fuente Tomiel, Zafra Pardal, Zafra Mogón, Rute,

(1) Julio González, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, (I, Estudio), Córdoba, 1980, pp. 334 y ss.

(2) *Ibid*, pág. 3337.

Bella, Baena, Montoro, Aguilar, Benamejí, Zambra, Osuna, Cazalla, Marchena, Zueros, Zuerete, Porcuna, Cote y Morón (3).

A mediados de año debió llegar a Córdoba el canciller, afirma Julio González, pues desde julio ya despacha privilegios reales, especialmente los relativos al dominio de las tierras andaluzas, con lo cual se aseguraba su defensa. El 17 de Septiembre dio a la Orden de Calatrava el castillo de Locovin y Susana, situados cerca de Alcaudete, Priego y Alcalá.

Es necesario observar cómo la frontera con el naciente reino de Muhammad b. Yusuf b. Nasr se sitúa en la línea divisoria de aguas entre la cuenca del Guadajoz y el Valle de Genil. Sin embargo, Priego y su comarca todavía permanece en poder musulmán, hasta que Ibn al-Ahmar pacta con Fernando III en el cerco de Jaén en 1245, la cesión de Jaén, al-Ahÿar, Priego y Arjona (4). De esta manera, Ibn Nasr se aseguraba su reino a cambio de ceder Jaén, Arjona, Pegalajar y Priego y de hacerse vasallo del rey Fernando III.

En Marzo de 1246 los cristianos entraban en Jaén y poco después entrarían en Priego y su comarca, pues antes había sido donada a la Orden de Calatrava por trueque con el consejo de Córdoba por Bélmez, Cuzna, Elada y Cañete. Esto indica que Priego, lo mismo que el castillo de Poley (Aguilar) había sido adjudicado antes al alfoz cordobés (5).

El obispo y la iglesia de Córdoba habían recibido del rey Fernando la villa de Lucena (21 de Julio 1241), la de Bella (26 de Marzo 1249) y la villa y castillo de Tiñosa (15 de febrero 1245) (6).

Estas donaciones a la iglesia de Córdoba ocasionarían más gastos que beneficios dado el peligro permanente que había en la frontera. Por este motivo la iglesia de Córdoba cambiaría Lucena o cedería a la Orden de Santiago para que la poblase y defendiese. Lucena estaba casi despoblada desde época almohade por emigración de sus habitantes judíos como antes vimos.

2. La frontera con el reino nasrí de Granada a finales del siglo XIII.

La frontera quedaba encomendada en su custodia a las fuerzas de los ricos omes o de las Ordenes militares. Sólo Tiñosa era de la iglesia de Córdoba lo que motivaría pleitos que darían lugar a amojonamientos con el peritaje de moros naturales de los pueblos en litigio (7).

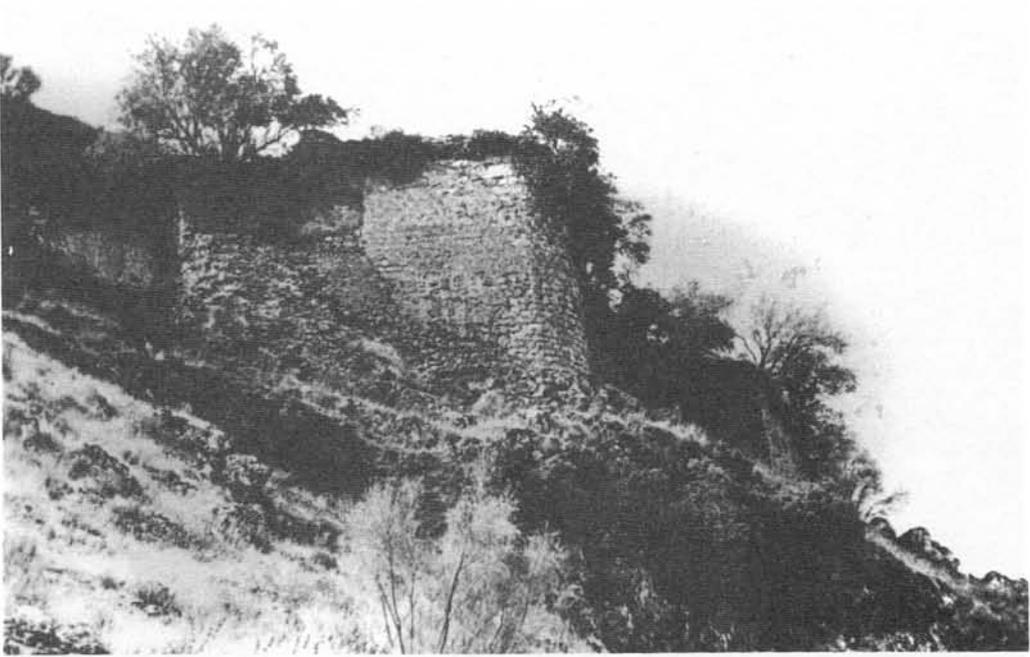
(3) *Primera Crónica General*, edic. cit. p. 740 b.

(4) *Al-Dahira al-saniyya fi ta'rij al-dawla al-mariniyya*, de autor anónimo, Alger 1920, p. 64; Apud. Rachel Ariè, *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides* (1232-1492), París, 1973, p. 60 n. 4.

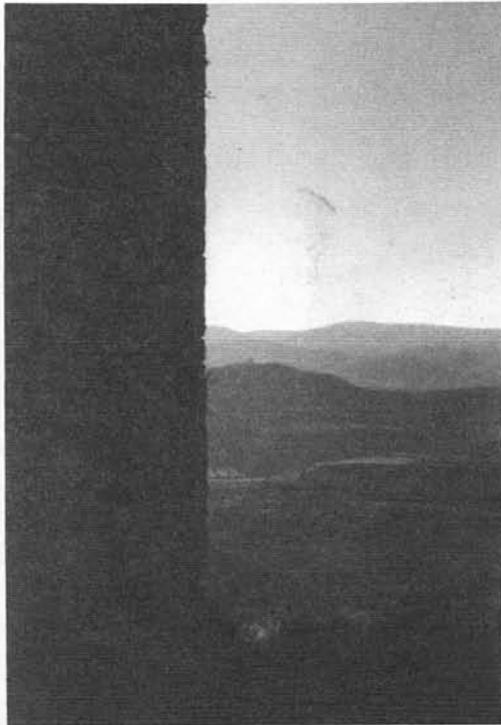
(5) Julio González, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, p. 446.

(6) Julio González, *op. cit.*, p. 447.

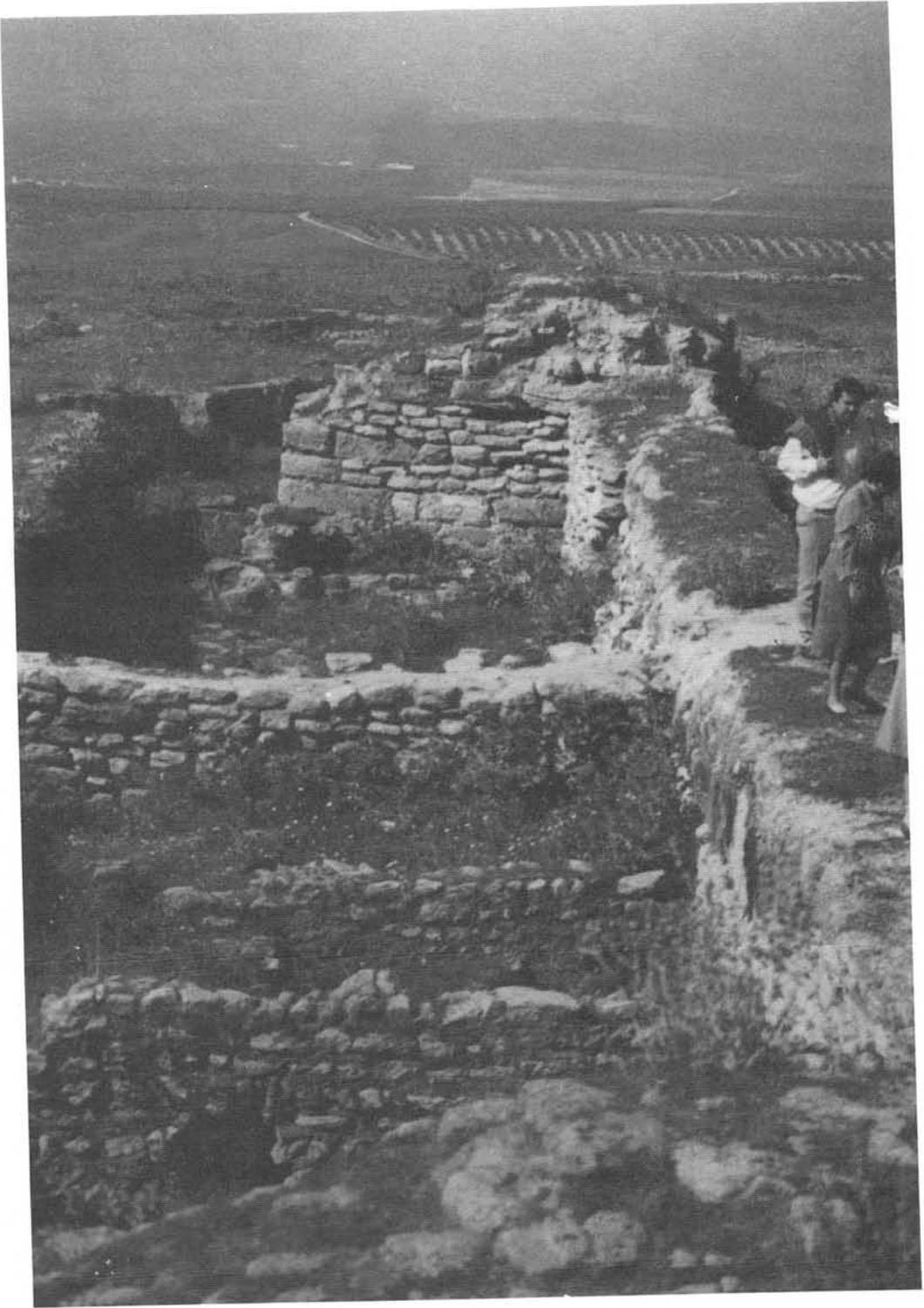
(7) cf. mi trabajo, *Castillos de Córdoba-Carcabuey y Castillo* en BRAC nº 109 (1985), en el estudio del documento de deslinde entre Tiñosa, Priego, Carcabuey y Algar. También se localiza dicho castillo de Tiñosa en el lugar "Jardín del Moro" en la vertiente de la Sierra de la Horconera que da hacia el camino de Priego a Rute el Viejo.



Murallas del castillo de Rute (Rut) en la Frontera (Tagr) con el reino de Granada



Perspectiva desde el torreón de Fuente Aljama. Al fondo la atalaya o Rábita llamada "Torre alta"



Murallas medievales de Ateba, la Ategua ibérico-romana.
En primer plano el zoco. (Foto A. Arjona)

También estaba en poder del Obispo e iglesia de Córdoba la villa de Bella, población que es la musulmana Belda (8).

La Orden de Calatrava poseía Priego, Carcabuey, castillo reconstruído por esta Orden y Algar (9).

La Orden de Santiago tenía, cedidos por la iglesia de Córdoba, Estepa, Benamejí y Santiago de Bierven.

La frontera iba por el lado cristiano por Priego, Tiñosa, Rute, Benamejí, Bella (Cuevas de Belda en Cuevas de San Marcos), y Santiago de Bierven. Por el lado musulmán estaban Alcalá de Benzaide, Montefrío, Algarinejo, Fuentes de Cesma (Saÿna) e Iznájar. En una línea más atrás estaba Castil Anzur, Lucena, Zambra, Cabra, Zuheret, Zuheros, Baena y Luque.

En esta época se reconstruyen los castillos de Carcabuey, Luque, Zuheros, Lucena, y Benamejí sobre restos árabes anteriores (10).

En estos primeros años de dominio cristiano la mayoría de la población de esta zona era mudéjar según vimos en los pactos que hizo Fernando III con los alcaides de ellas (10 bis).

3. La revuelta de los mudéjares (1262-1264). Emigración de los mudéjares del Sur de Córdoba. Repoblación castellana.

Ya vimos como la población musulmana permaneció en el Sur de Córdoba a consecuencia de los pactos de sumisión suscritos con Fernando III. Esta población tenía plena libertad para moverse y para su vida. Cuando le sucede Alfonso X se siguen respetando tales pactos. Así al dar Alfonso X la villa y castillo de Cabra a la ciudad de Córdoba, pone la condición de que "guarden e tengan a los moros que y son moradores o serán daqui adelant a todos los pleytos que an connusco, según dicen las cartas que tienen del rey Fernando, mio padre et de nos" (11).

En el transcurso de los veinte años que le proporcionó la firma del tratado de paz con Fernando III, Muhammad I, que es como se tituló Ibn al-Ahmar, se dedicó a la instauración de la autoridad real en su recién creado emirato y a fortificar sus fronteras. Los

(8) Castillo de Belda, arrasado por 'Abd al-Rahman III como vimos (Crónica Anónima de al-Nasir, 127 n. 79, 8 o). Este castillo fue localizado por Torres Balbas en su artic. *Antequera Islámica en al-Andalus XVI* (1951), p. 433, n. 1. cf. mi obra *El reino de Córdoba* pp. 215 y ss.

Identificamos Bella con Belda, por que la evolución fonética es posible y sobre todo por un documento de 1268 por el que Alfonso X ordena que a petición del Obispo de Córdoba y del Cabildo se tenga a dicha Bella por "lugar llano" ya que no tiene ninguna torre solo "aquella cueva que había". Dicha cueva ya fue identificada por Simonet (Hª de los Mozárabes 519 n. 2) como cueva y monte de Belda. Está en el término de Cuevas de San Marcos (Málaga).

(9) Véase dicho documento en mi trabajo citado en n. 7 ut supra.

(10) Sobre dichos castillos, en el aspecto arquitectónico cf. Rafael Ramírez de Arellano, *Inventario Monumental y Artístico de la Provincia de Córdoba*, Córdoba, 1904, reed. de 1983. cf. F. Fernández y González, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, Madrid, 1866 (reed. 1985). Apéndices nº XXV, XXVI.

(11) Julio González, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, p. 401.

musulmanes del Sur de Córdoba inician entonces un goteo continuo de emigración hacia el reino nazarí al comprobar como los castellanos ocupaban las poblaciones donde ellos vivían haciéndose dueños de las mejores tierras. El rey nazarí no había cesado un momento de preparar una sublevación contra el rey castellano. Para entretener a Alfonso X mandaba cartas y embajadores y sorprenderlo cuando más confiado estaba. Por sus espías sabía que era el momento más propicio. Todos los musulmanes que vivían en tierras de Castilla la novísima, desde Jerez hasta Murcia se tenían que sublevar todos en un día señalado. El rey granadino se había preparado con fuerzas marroquíes. La misión más delicada se confió a los moros andaluces, sevillanos, que habían de apoderarse de la persona del rey y de la reina. Asaltarían el Alcázar, sorprendiendo la guardia y por un atrevido golpe de mano expulsarían a los cristianos de Sevilla, y unidos a los moros del Aljarafe, la reconquista sería un hecho (12). En la frontera, los castillos con poca guarnición serían sorprendidos por la población musulmana. Así ocurrió con Rute aunque las crónicas no refieren nada especial sobre la zona del Sur de Córdoba, fijando la atención en las zonas de Jerez y Murcia. En el Sur de Córdoba no hay datos de que hubiera otras sorpresas quizás porque la población musulmana había emigrado al vecino reino de Granada y estaba en franca minoría y sobre todo porque al ser frontera sus guarniciones estaban alerta y bien nutridas.

La contraofensiva cristiana castellana -aragonesa en el reino de Murcia- y en el occidente de Al-Andalus se hace inmediata y simultánea, volviendo a quedar las fronteras en 1266 en sus antiguos límites. Alfonso X con ayuda de Jaime I logró pacificar el reino de Murcia. Por el Oeste las plazas de Jerez, Vejer de la Frontera, Medina Sidonia, Rota y Sanlúcar en Octubre de 1264 están en poder de Alfonso X y en la primavera Cádiz y Arcos (13) repoblándolas con cristianos y expulsando a los musulmanes. Por el Sur de Córdoba Rute quedó en manos musulmanes por lo que Tiñosa hubo de ser abandonada por el Cabildo catedralicio de Córdoba por los ataques continuos de los moros de Rute (1280) (14).

Por el tipo de construcción el castillo de Rute, sería construido por esta época (15) como plaza fuerte que controlara el camino de Priego a Iznájar, vías de penetración, junto con el camino de Alcaudete y Alcalá Benzaide, hacia el reino de Granada.

(12) Antonio Ballesteros Beretta, *Alfonso X El Sabio*, Barcelona, 1963, pp. 367 y ss.

(13) *Crónica de Alfonso X*, edic. C. Rossel, Madrid, 1953, Cap. XIV, p. 10.

(14) *Libro de las Tablas de la Catedral de Córdoba* Ms 125 doc. nº 70 (fº 19r.) cf. Antonio García García, Fº Cantelar y M. Nieto, *Catálogo de los más e incunables de la Catedral de Córdoba*, p. 225.

(15) cf. mi obra, *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, edic. cit., p. 232. Es un recinto de planta poligonal flanqueado en los ángulos por torres cuadradas. El material es mampostería y argamasa. Consideramos como obra nazarita con añadidos cristianos posteriores. Cf. R. Ramírez de Arellno, *Inventario Monumental y Art...*, edi. cit. p. 481.

El reino nazarí se consolida y amplía su territorio por el Sur de Córdoba. Benamejí conquistado por los benimerines. Alcaudete y su distrito conquistado por las tropas nazaríes. La última conquista musulmana de Priego y la data de la construcción de las torres (rabitas) de su comarca.

1. La población del sur de Córdoba: mudéjares, cristianos y judíos.

Hemos visto en el capítulo anterior que es posible que en el territorio del Sur de Córdoba parte de la población musulmana emigrara al vecino reino de Granada. Prueba de ello es que una población desapareció sin dejar rastro en la toponimia. Se trata del castillo de Zuheret o çuferet citado como uno de los conquistados por Fernando III en la Primera Crónica General de España y en algunos documentos del Archivo de la Catedral de Córdoba. Así en carta del rey Alfonso X fechada en Toledo a 11 de Marzo de 1254 recuerda que su padre donó al Obispo y Catedral de Córdoba el diezmo de los almojarifazgos de Cabra, Vierben, Zuheros, Zuheret, Luque y Baena (1). Sin embargo, pasados treinta años en 1284 en una carta del rey Sancho IV fechada en Valladolid en el mes de Junio, por la que se recuerda la obligación de recaudar para la iglesia de Córdoba el diezmo de los citados almojarifazgos de Baena, Zuheros y Luque, ya no se nombra a Zuheret, lo que indica que dicha población había sido abandonada probablemente por emigración de sus habitantes musulmanes al reino de Granada o bien por reagruparse sus vecinos a la vecina población de Zuheros para mayor seguridad dada la inseguridad de la zona fronteriza. Dicho castillo creo haberlo localizado en lugar llamado castillo de Allende, cerca de Zuheros, al otro lado del río Bailón (2). No creo, como dice mi buen amigo Juan Bernier, estuviera dicha población en el Laderón, cerca de la actual D^a Mencía, pues si así hubiera sido, se le citaría en un documento de 26 de Marzo de 1266, por el que el rey Alfonso X dona a Gonzalo Ibañez "seis yugadas de heredad entre Cabra y Zuheros en linde con Ferrand García de Encinas, Rodrigo Arias de Carmona, La Sierra y el Gudalmoral". Precisamente el arroyo citado nace en el Laderón de D^a Mencía. A finales del siglo XIII una proporción de campesinos seguían siendo mudéjares, es decir "moros" conviviendo entre cristianos, labrando las tierras de estos. Así lo expresan dos documentos (4): uno de 1290 y otro de 1294.

(1) M. Nieto Cumplido, Corp. M. Cord., I, n^o 434, reproduzco dicho documento en mi obra **Zuheros. Estudio geográfico e histórico de un municipio cordobés**, Córdoba, 1973, apéndice n^o 2. pág. 197-8.

(2) A este lugar se le llama y llamaba en el siglo XVIII, lugar de la alquería y castillo de Allende cf. mi trabajo sobre Zuheros en BRAC n^o 112 (1987) en el que transcribo la "Descripción topográfica de Zuheros escrita por el párroco Don Joseph Poyato Cazorla cura y vicario de dicha villa enviada al geógrafo de su Majestad Tomás López "Ms 7293 de la Biblioteca Nacional.

(3) M. Nieto Cumplido, Corp. M. Cord. II, n^o 747.

(4) Libro de las Tablas de la Catedral de Córdoba f. 30 r. cf. **Catálogo de los**

En ellos el rey Sancho IV "recuerda a los alcaydes y alguaciles de Baena, Luque y Zuheros" "la obligación de embargar los bienes a los moros".

"Que no pagaban los diezmos de los almojarifazgos de esos lugares ni los diezmos del ganado extremeño que pastaba en los términos de estas poblaciones citadas, ni los diezmos del pan que cogen los moros en los heredamientos de los cristianos" (que labraban en arrendamiento los musulmanes). Debía ser un porcentaje alto de "moros" pues de lo contrario no haría un rey un llamamiento de este tipo. También habla de los judíos no sabemos si eran nativos o bien llegados con los conquistadores castellanos. Es probable que en estas poblaciones los musulmanes vivieran en el campo y en los arrabales fuera del recinto fortificado. Así parece que en Zuheros tenían la mezquita fuera del recinto amurallado a juzgar por el viejo alminar existente fuera y debajo de las murallas y que luego en el siglo XVI fue aprovechado para torre de la parroquia. Los cristianos tenían dentro de la muralla la iglesia parroquial (5).

No sabemos el destino de estos musulmanes que vivían en estas poblaciones, al menos Baena, Zuheros y Luque, y probablemente en otras del Sur de Córdoba. Después de medio siglo de la conquista por Fernando III es probable se integraran en el resto de la población cristiana pues no hay noticias de que emigraran al vecino reino de Granada. Su emigración o expulsión hubiera creado un grave vacío demográfico, sobre todo cuando hemos visto que eran los que labraban las tierras de los cristianos.

Estos labradores "moros" eran descendientes de aquellos campesinos hispanos, siervos de los señores "feudales" visigodos y que luego tras la invasión árabo-bereber, cambiaron de "señor" convirtiéndose en siervos de los jeques árabes. Hablarían en romance andalusí el mismo que utilizaron en las jarchas junto al árabe.

2. El reino nazarí amplía sus territorios por el Sur de Córdoba. Bena-mejí, Bella y Vierben caen en poder musulmán.

El último cuarto del siglo XIII fue aprovechado por el emir granadino para preparar su ejército. Dado que los habitantes de su reino eran en parte descendientes de aquellos que el emir 'Abd Allah (siglo XI) describía incapaces de hacer la guerra a nadie "aunque fuese a las moscas", buscó elementos adecuados para la lucha al otro lado del Estrecho, cantera inagotable de "voluntarios de la fe", dada la penuria y afán de botín que latía en aquellos bereberes.

Esta vez les tocó a los zanatas Bau Marín, hombres avezados a todo género de privaciones, y aptos para la guerra, altivos y rudos.

Manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba, edi. cit. Ms. nn. 109. Edito. completo en mi obra: **Zuheros. Estudio geográfico e histórico...**, apéndices nºs. 4 y 5.

(5) Cf. mi obra **Zuheros. Estudio geográfico ...**, pp. 91 y ss. cf. el plano del recinto medieval de Zuheros.

A estos había que sumar las familias de remoto origen árabe, que todavía conservaban una cierta disposición para el arte de la guerra. Estos formarían los cuadros de caballería e infantería, mientras que los primeros formaban milicias especiales de choque. También algunos nobles y renegados cristianos formaban parte de estos mercenarios armados permanentemente. A los mercenarios benimerines o de otros grupos zanatas les estaba encomendada la defensa de las fronteras del reino, dirigidos por el sayj al-Guzat, cargo atribuido a un príncipe de la dinastía mariní hasta que más tarde se haga cargo de su mando el mismo sultán.

Por este motivo el soberano Muhammad II que reinó desde 1273 a 1302, aprovechan la llegada de estos aguerridos contingentes africanos para atacar algunas plazas avanzadas de Castilla del territorio del actual Sur de Córdoba. Así en la quinta expedición del emir de los Banu Marín Abu Yusuf a Al-Andalus en el mes de octubre de 1277, las tropas musulmanas una vez juntas en Archidona con las granadinas al mando de Muhammad II acamparon sobre el Hisn Bani Basir (Benamejí) (6) ganándole dice el Rawdal-Qirtàs por asalto, siendo sus defensores degollados y las mujeres y niños cautivados. Después los ejércitos musulmanes marcharon contra Córdoba atacando el castillo de Al-Zahra'.

No obstante en 1307 se vuelve a hablar de Benamejí para amojonar su término con el de Lucena y Castil Anzur por petición del Maestre de la Orden de Santiago (7). Esto no indica que Benamejí permaneciera en poder cristiano, su reconquista sería en 1362 como luego veremos. Ya no se vuelve a hablar de Bella ni de Vierben pues habían corrido la misma suerte que su vecina Benamejí.

Pronto el emir de Granada receló de los Banu Marín y de su poder en Al-Andalus por lo que pronto se apartó de su alianza, atacando Málaga que estaba en poder de los africanos haciendo su entrada en ella en 1279. No obstante pronto tendría que soportar las razias de Alfonso X por su reino. No obstante los problemas sucesorios de Castilla salvaron la difícil situación del reino de Granada, al sublevarse el infante don Sancho contra su padre. Muhammad II aprovechó la oportunidad para aliarse al infante castellano en su entrevista de Priego en 1282. Alfonso X "separado" del gobierno en Valladolid por una junta de prelados y magnates en 1282 decide aliarse con el emir de Marruecos Yusuf el cual esperaba ansioso el momento de pasar Al-Andalus contra Muhammad II. Reunidos ambos soneranos en Ecija donde parten para cercar Córdoba adonde se había refugiado el infante Sancho.

Por estas causas quedan como castillos fronterizos, Castil Anzur y Lucena, y en segunda línea Aguilar, Monturque y Cabra.

3. El rey Muhammad II amplía su reino por Alcaudete.

Rute conquistado de nuevo en 1310 por el infante D. Pedro.

(6) Ibn Abi Zar', *Rawd al-Qirtàs*, edic. de A. Huici, I, p. 615.

(7) Libro de las Tablas (f. 47 v.) cf. *Catálogo op. cit.* Ms 125 n. 166, p. 236.

Aprovechando la disensiones internas en los reinos cristianos y el alejamiento de Castilla de Marruecos y Aragón atacó la plaza fronteriza de Alcaudete, situada en la misma línea fronteriza granadina y que controla el camino de acceso a Granada por el pasillo de Alcalá de Benzaide. La plaza que guarnecía la Orden de Calatrava fue acometida con ímpetu y según la descripción que hace de su conquista Ibn al-Jatib "se abrió un boquete en la muralla refugiándose los habitantes en la alcazaba, no obstante ante el asalto los habitantes -dice- y las tropas que le defendían la abandonaron siendo conquistada a la hora del mediodía de un domingo a ocho de sawwal del año 699 (=27 de Junio del año 1300)". Después añade que se "estableció en Alcaudete la Rábita de los musulmnes emprendiéndose por mano del sultán la obra de su foso" (8). (La Profesora Rachel Ariè (9) da otra fecha de la conquista, la de 4 de sawwal del 699 (H), es decir 24 de Junio de 1300). Después Muhammad II se dirigió a la vecina Baena de cuyo castillo era alcaide Alfonso Pérez de Saavedra que con ayuda de la caballería de Castro y Espejo y de sus valientes habitantes rechazó el ataque. Durante este episodio ocurrió algo que parece extraído del romanticismo. Dice Ibn al-Jatib (10) que durante el ataque un soldado nazarita arrojó un venablo cuya punta tenía un material de alto precio y que atinó a un soldado cristiano. El soldado se rastreó hasta la puerta pero el sultán impidió que se le rematase y se llevó clavado el venablo y entonces dijo el sultán: "dejarlo que cure con él su herida, pues erró en su blanco la muerte". Entonces Ibn al-Jatib agrega una poesía de un poeta.

A causa de su libertad, arroja al enemigo flechas
cuyas puntas están adobadas de oro purísimo
el herido por ellas cura sus lesiones con ellas
y se costean con ellas las mortajas de los por ellas muertos.

Desde allí las tropas del emir Muhammad II se dedicaron a raziar la campiña de Córdoba y Jaén, llegando a penetrar en un arrabal de la vecina Martos.

Posteriormente las disensiones internas en el reino de Granada terminaron con este predominio militar nazarí sobre Castilla. Al reinado glorioso de los primeros nazaríes al-Ahmar y Muhammad II, sucedieron una serie de soberanos de reinados generalmente cortos con frecuentes luchas intestinas por la sucesión. Mientras la población granadina aumentaba sin cesar tanto por el alto crecimiento demográfico como por la llegada de emigrados musulmanes de levante y de numerosos lugares de Andalucía.

(8) Ibn al-Jatib, *Lamha al-Badriya*, edic. cit., 41 cf. mi trabajo sobre esta conquista de Alcaudete en *Estudios Cordobeses* en BRAC nº 106 (1984), pp. 108 y ss.

(9) Rachel Ariè, *L'Espagne musulmane au temps nasrides*, edic. cit., p. 82 nota 5.

(10) Ibn al-Jatib, *Ihata*, edic. Cairo 1901, I, p. 131, y *Lamha*, y p. 78 cf. mi trabajo en BRAC nº 1106.

Mientras continuaba la inestabilidad de las treguas entre Castilla y Granada, renovadas y quebrantadas a favor de uno o de otros.

Castilla inicia el siglo XIV con la desalentadora minoría de Fernando IV cuya tutela recayó en el infante D. Pedro. Este en el año 1310 se fue a Córdoba, y desde allí empezó a recorrer la tierra de moros, aprovechando las graves disensiones entre Nasr y el conspirador Abu-1-Walid Ismail, se apodera del Castillo de Rute (11).

Ya en el trono Fernando IV en la primavera de 1312, reanudó la guerra de las fronteras llegando a Martos, adonde se detuvo para hacer justicia a los hermanos Carvajales y de allí pasó a sitiar Alcaudete y en el mes de Agosto la plaza se entrega al infante D. Pedro. Desde allí el monarca inicia negociaciones con el nuevo monarca granadino Isma'il I, pero los pactos no llegaron a cumplirse por la repentina muerte de Fernando IV el 7 de Septiembre del mismo año.

De esta manera, la frontera recobraba su antigua línea primitiva pero por poco tiempo pues las crisis interiores de Castilla permiten a los nazaríes raziar durante dos años las fronteras.

4. La última conquista musulmana de Priego y la data de la construcción de las torres (rábitas) de su comarca (1).

Aunque Priego fue conquistada por las tropas del rey Fernando III en 1226 no es hasta 1245 cuando el dominio cristiano de Priego y su comarca se hace efectivo a raíz del pacto realizado entre

(11) *Crónica de Alfonso XI*, cap. VI, p. 178.

(1) Estas torres atalayas son: en Rute la del Canuto en lo alto de Sierra Alta, vigilando el camino de Priego a Iznájar. En el camino de Priego a Alcaudete (o camino de Córdoba a Málaga por Priego y Rute):

- Torre Alta.
- Los Pradillos o Bajera.
- Torre del Hachón (o pradohachón) (o media).
- Torre de Barcas.
- Torre de Fuente Aljama.
- Torre del Almorchón.

En el camino de Priego a Alcalá de Benzaide:

- Torre de la Oliva (o escusana).

En el camino de Alcaudete o Alcalá:

- Torre de la Rabita.
- Torre del Solvito.

En el camino de Priego a Rute en el tramo de hasta Carcabuey:

- Torre del Espartal o Genilla (llamada Rábita en el siglo XIII).
- Torre de Uclés o de Jaula.

En el camino de Cabra hacia Carcabuey y Priego:

- Torre del Esparragal.
- Torre de Zagrilla.

En el camino de Carcabuey a Cabra están los restos de un fortificación medieval:

- Castillejo.

En la Sierra de Albayate hubo según un historiador local un fortificación que vigilaba el camino de algarinejo.

el rey Fernando III e Ibn al-Ahmar en el cerco de Jaén (1) bis. También ese mismo año (31 de diciembre), el rey castellano-leonés dona a la Orden Calatrava la villa de Priego con todos sus términos y propiedades. A partir de ese momento se produce la repoblación de Priego y su comarca (2). Queda la villa de Priego como lugar fronterizo con el recién creado reino nasrí de Granada. En 1240 el mismo monarca se había apoderado mediante pacto de las vecinas poblaciones de Luque, Zuheros, Cabra, Lucena y Rute (3).

Como los avatares entre el reino musulmán de Granada y el de Castilla pasaron por muy ... que Priego volviera a poder musulmán se ... realidad. Las fuentes cristianas datan dicha captura de Priego por las huestes nazaritas (**nasríes**) en el año 1327, a causa de la traición del comendador de la Orden de Calatrava en Priego, Pedro Ruiz de Córdoba (4). Las fuentes históricas musulmanes dan otra versión de los hechos y otra fecha para la que sería última caída de Priego en poder musulmán.

La conquista de Priego en el siglo, la última que hubo, tiene relación con el árbitro de la política granadina en el mismo siglo: el hayib Ridwan. Nació este personaje en la calzada de Calatrava y sus antepasados por vía paterna eran oriundos de Castilla y por vía materna del condado de Barcelona. Siendo niño de escasa edad, los granadinos lo hicieron cautivo y lo educaron en la religión musulmana. Durante su juventud supo ganarse el afecto del emir Abu-l-Walid Ismail, el cual antes de que en 1314 se apoderase del trono, lo tenía ya a su servicio y como persona de confianza. Cuando Abu-l-Walid llegó a reinar llevó a Ridwan a palacio y después le encargó la educación del príncipe Muhammad, el que años después sería Muhammad IV. Cuando el príncipe consigue llegar al trono después del asesinato del dictador Ibn Mahruq en Noviembre de 1328, Ridwan es llamado a Granada. Desde su exilio en Tremecén se apresuró a hacerlo y apenas llegado al corte nasrí (o nazarita) fue nombrado visir y dándosele luego las dignidades de hayib y na'ib o delegado del monarca para el mando de las tropas andaluzas que juntamente con las tropas africanas constituían el ejército nazarita (5).

Deseoso el hayib Ridwan de atacar la frontera de Castilla,

(1 bis) Julio González, **Reinado y Diplomas de Fernando III**, Córdoba, 1980, Volumen I, pp. 189, 190 y 361-62. Sobre la Fuentes musulmanas puede cof. al-Himyari, **Rawd al Mi'tar**, edic. de Levi Provençal artículo Bagu (Priego).

(2) AHN (Archivo Hist. Nacional) **Ordenes Militares**; Calatrava, carp. 421, doc. 69 R. Citado por M. Peláez del Rosal y MC. Quintanilla Raso, **Priego de Córdoba en la Edad Media**, Salamanca, 1977, 66, nota 86.

(3) Julio González, op. cit., I, p. 337 cf. **Primera Crónica General de España**, edic. de Diego Catalán, 706.

(4) M. Peláez del Rosal y Mc Quintanilla, **Priego de Córdoba en la Edad Media**, edic. cit., pp. 71-72.

(5) Ibn al-Jatib, **Ihata**, edic. El Cairo, 1901, (1319 H), I, pp. 329-331 cf. Luis Seco de Lucena Paredes; **El Hayib Ridwan, la Madraza de Granada y las murallas del albayzin**, Al-Andalus XXI (1956), pp. 284 a 296. Debo observar que D. Luis Seco de Lucena utilizó la edición de la **Ihata**, El Cairo 1955 y yo he utilizado la edición de 1319 H. (1901) mediante fotocopia de los dos volúmenes de dicha obra regalados por el rey Sa'ud b. 'abd al-'Aziz al-Faysal b, Sa'ud a la Biblioteca del Instituto

la mañana del 26 de **almuharram** del 753 de la Hégira (17 de octubre de 1332 d. Jc) al mando del ejército inició un ataque a la medina de Priego (**Baguh**). La traducción del texto de la **Ihata** de Ibn al-Jatib (6) que es quien nos relata la conquista, es la siguiente: "El haýib Ridwan) hizo una algara en 26 de al-muharram del año 733 H con el ejército contra madinat Baguh, ciudad famosa por la abundancia de sus aguas y su fértil comarca. Cogió su garganta cercándolo fuertemente, impidió la llegada de socorros. Se apoderó de la ciudad por asalto, después la repobló con defensores y la consolidó con los morabitos" (7). Este párrafo tiene un gran significado. Los morabitos (árabe **murabit**) eran los ermitaños o monjes soldados encargados de la defensa de las fronteras (8). Según L. Torres Balbás, el nombre de **rabita** se aplicó frecuentemente a los conventos fortificados que jalonaban costas y fronteras y habitaban musulmanes devotos dedicados a expediciones militares -la guerra santa- y a prácticas ascéticas". "Servían al mismo tiempo de puestos de vigilancia". "Hubo casos, añade L. Torres Balbás, en que los **ribats** se organizaron a base de una **rabita** y con un morabito como jefe".

Sería por tanto después del año 1332 cuando se construyen esas torres (rabitas) a lo largo de la frontera cristiano-nazarita, que probablemente estaba señalada por el curso del río Salado de Priego. Por ello las torres están alineadas en su margen derecha preferentemente. A sus señales se tocaba rebato poniendo por tanto en guardia la guarnición de la medina de Priego. La frontera quedó entre la comarca de Priego por parte musulmana y los términos de Luque, Zuheros, Carcabuey y Cabra por parte cristiana. Carcabuey sería conquistada unos años más tarde 1339 según nos reveló el poeta Ibn Yāyyab en una casida laudatoria en honor del emir Yusuf I (9).

Prácticamente todas las torres se edificarían en esta fechas la conquista nazarí de Priego (1332) y el año 1341 fecha en que Alfonso XI reconquista, definitivamente para las armas de Castilla, la ciudad de Priego. Estas torres sufrirían multitud de reformas pues serían también utilizadas por los cristianos aunque a partir de 1341 la frontera se aleja más allá de Alcalá la Real. Su estructura arquitectónica ha sido bien estudiada últimamente por parte de Julián Hurtado Delgado y Alfonso Sánchez Romero aunque sin ninguna

Hispano-Árabe de Cultura con ocasión de su visita a España el 10 de Febrero de 1957.

(6) Ibn al-Jatib, **Ihata fi ta'rij Garnata**, edic. El Cairo, 1319 H (1901 d. J.C.), I, p. 331.

(7) Ibn al-Jatib, op, cit. El autor Ibn al-Jatib relata dichas hazañas bélicas dentro de la biografía del haýib Abu-I-Nu'aym ibn 'Abd Allah al-Nasrí y esta su vez en el estudio que hace del reinado del emir Muhammad IV de Granada. *Ihata* pp. 328 y ss.

(8) Leopoldo Torres Balbás, **Rábitas hispanomusulmanas**, *Al-Andalus* XII (2), pp. 33-49.

(9) Ibn Yāyyab, rev. Inst. Egipcio de Estudios islámicos en Madrid XX(1979-80), p. 15 del texto árabe, casida que traduje en mi trabajo: **Castillos de Córdoba: Carcabuey y Tiñosa**, BRAC n° 109, (1985), p. 97.

aportación histórica ni cronológica sobre la época de su construcción (10). Sobre ello quiero insistir.

En este magnífico estudio arqueológico se dan las dimensiones de las torres y planos con datos exactos sobre su situación topográfica y geográfica. Se encuentran dos tipos de torres: 1) unas más grandes, cilíndricas, macizas en los dos tercios inferiores y con abertura o ventana para el morabito en el tercio superior. Sus dimensiones oscilan entre los 10 y 12 m. de altura y 5 o 6,5 m. de diámetro. De este tipo son Almorchón (no Mochón como ponen estos autores nombre que deriva del paraje que atraviesa el río Salado de Priego y que procede del árabe al-Marî (11). Torre Alta, que tiene en su base restos de una ciudad medieval citada por Ibn 'Idari como **Hisn 'Aliya** (Torre Alta) situándola entre Priego y Alcaudete (12); Domina el valle del río Salado y vado de Fuente aljama (no alhama) topónimo que lleva el nombre de la Aljama de Luque (13). Otra torre de tipo cilíndrico (gran diámetro y altura) es la llamada de Uclés, antes llamada de Jaula, por estar situada sobre un espolón de la Sierra del mismo nombre. En su lugar hubo un castillo árabe llamado as-Sahla de donde deriva su nombre (14). Por último otra torre de la misma tipología pero de un diámetro menor, es la llamada de Pradohachón (o Bajera por J. Hurtado y A. Sánchez Romero) que domina también el curso del río Zagrilla-Salado, línea fronteriza de la comarca de Priego entre 1332 y 1341 como hemos visto, entre el reino musulmán de Granada y el reino de Córdoba. 2) Hay otras tres torres más pequeñas, de un diámetro de 3,5 m. y de menor altura, de 3,5 a 4,5 m. situadas en la margen izquierda del río Salado, que probablemente estaban en el lado cristiano de la frontera de Granada con el sur del reino de Córdoba y por este motivo pueden ser de factura cristiana. De este tipo es el torreón de Aljama, llamada así por dominar el manantial de Fuente Aljama propiedad de la Comunidad de la villa de Lukk (Luque) en época musulmana (15).

La frontera estaba en la línea fluvial Zagrilla-Salado. Una de las Torres, la del Espartal era conocida en el siglo XIII por la Rapita (16) probablemente porque en época musulmana anterior

(10) **Torreones y fortificaciones Militares en la frontera cristiano nazarita del sur de Córdoba**, rev. Castillos de España, nº 95, (Junio 1988), pp. 3 al 20 (edita Asociación Nacional de amigos de los castillos).

(11) cf. L. Eguilaz, **Glosario etimológico de palabras españolas de origen oriental**, Madrid, 1974, sv. AlMarch. y mi trabajo **la Comarca de Priego según el Libro de la Montería de Alfonso XI**, rev. Fuente del Rey nº 37-58, (Sept. Oct. 1988), 8-10.

(12) A. Arjona, **Zuheros y El Esparragal, dos castillos de la cora de Elvira**, en BRAC nº 112(1987) 27, nota 32.

(13) A. Arjona, y V. Estrada, **Hª de la villa de Luque**, Córdoba, 1977 p. 97 (citado con la grafía de Aljama en relación de bienes de propios de la villa de Luque, Actas capitulares 1613). El topónimo Alhama tiene un significado de "Fuente Termal", circunstancias que no se dan en las aguas del venero de Fuente Aljama.

(14) A. Arjona, **Zueros y El Esparragal dos castillos de la cora de Elvira**, BRAC nº 112 (1987, p. 27, nota 32).

(15) A. Arjona y V. Estrada, **Hª de la Villa de Luque**, p. 97.

(16) **Libro de las Tablas del Archivo de la Catedral de Córdoba**, Ms 125, doc. 51.

a la conquista de Priego en 1226, sirvió como ermita u oratorio a un santón, lo mismo que la llamada todavía Rábita en el camino de Alcaudete a Alcalá la Real (17).

Sobre la torre de Barcas debemos decir que fue edificada sobre una fortificación anterior al siglo XIV, probablemente del siglo IX por los bereberes Banu Muhallab, llamada entonces de Esparragayra o Esparragal. El nombre de Barqa es el del lugar de origen de estos bereberes Banu Muhallab población de la Cirenaica según Ibn Jaldun (18).

La actual torre es de estilo gótico, se construyó en el siglo XV, por los Fernández de Córdoba señores de la villa de Priego (19). La fábrica de las torres citadas, excepto la de Barcas (fortificación de mayor altura con dos plantas y almenas) es de mampostería es decir de mampuestos colocados mostrando la más lisa de sus caras al exterior sin tener en cuenta su cuadratura. Los espacios vacíos que quedan entre los mampuestos están rellenos con lajas y piedras de pequeño tamaño. Según Juan Eslava Galán (20) la mampostería usada en las construcciones cristianas y musulmanas de las construcciones bajo medievales varía muy poco. Por el progresivo empeoramiento de la economía nazarita los granadinos generalizan el uso de un mampuesto parecido al que empleaban los castellanos. Quiere esto decir que por la arquitectura es difícil de distinguir las torres construidas por los musulmanes de las realizadas por los castellanos. Aquí lo hacemos gracias a la noticia aportada por Ibn al-Jatib y por la situación de dichas torres a lo largo de la línea de arroyos Genilla-Zagrilla-Salado.

No cabe la menor duda de que dichas torres las utilizaron los cristianos después de la reconquista de la zona por Alfonso XI en 1341 en momentos de crisis en las relaciones castellano-granadinas, para avisar de las incursiones de las tropas nazaríes. Así durante la noche se comunicaban con señales luminosas y durante el día mediante señales de humo, viejo procedimiento ya utilizado por 'Umar ben Hafsun en el siglo IX (21), (22).

En conclusión, las torres atalayas situadas en los márgenes del arroyo Salado y sus afluentes Zagrilla-Genilla son en su origen **rabitas** construidas por los musulmanes granadinos después de la conquista de Priego en 1332, para servir de alojamientos a los morabi-

(17) L. Torres Balbás, **Rapitas Hispanomusulmanas**, loc. cit., p. 483.

(18) Ibn Jaldun, **Hª de los bereberes**, edic., Baron de Slne, París, 1978, I, p. 392.

(19) M. Peláez del Rosal y MC. Quintanilla, **Priego de Córdoba...**, edic. cit. pp. 88, 89 y 92.

(20) Juan Eslava Galán, **Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval**, Cuadernos de estudios Medievales, XII-XIII, Granada, 1984.

(21) Ibn 'Idari, **Bayan II**, edic. Lévi-Provençal, p. 114.

(22) Abad de Rute, **Hª de la Casa de Córdoba**, edic. Real Academia de Córdoba, 1954, p. 314: ("Almenaras les llamaron los árabes y nosotros con ellos") ("Escusanas les nombra la ley diez de la partida segunda título 26"). La torre de la Oliva situada entre Priego y Alcalá la Real se llama en efecto Escusana o de la Oliva.

tos (**almurabitin** señala Ibn al-Jatib en la **Ihata**) o guardianes de la frontera cristiano-nazarita, que seguía la línea fluvial de los arroyos Genilla-Zagrilla-Salado que separaba el territorio dominado por Castilla (por los pueblos de Baena, Luque, Zuheros, Cabra y Carcabuey) del territorio de Priego perteneciente desde aquella fecha a los dominios del reino **nasrí** de Granada. Tanto la conquista de Priego como la construcción se debieron a la iniciativa del haýib Ridwan, persona que dirigía los destinos del reino musulmán de Granada bajo la égida del sultán Muhammad IV. El nombre de **rabita** se aplicó por un lado entre nosotros tanto a los **ribat** (pl. ribatat) como a las **zawiga** (**ermita**). Las primeras eran torres que jalonaban la frontera y que habitaban musulmanes devotos dedicados a las expediciones militares -la guerra santa- y a prácticas ascéticas; servían también de puestos de vigilancia. En los casos de las torres atalayas que hoy estudiamos, los **ribats** se organizaron a base de una **rabita** y con un morabito (**murabit**) como jefe. Al reconquistarse la zona en 1341 dichas **rabitas** sirvieron como puestos de vigilancia de la frontera. Es probable que se le añadieran otras torres de vigilancia de factura cristiana. Parece que estas torres eran de menor diámetro y altura (Torre aljama, Zagrilla). En muchos casos los musulmanes construyeron las **rábitas** sobre restos de fortificaciones antiguas como la Torre de Almorchón y Torre Alta. Serían estas torres los últimos vestigios dejados por los musulmanes en la comarca de Priego.

Muchos años después, entre 1407-09, los granadinos volverían a conquistar otra fortaleza llamada Priego. Pero ya hace tiempo que se demostró que no era la villa que hoy tratamos sino un castillo situado cerca de Cañete la Real en la provincia de Málaga (23).

APENDICE

Texto árabe de la **Ihata** de Ibn al-Jatib referente a la última conquista musulmana de Priego y las fortificaciones de la frontera nazarita en el s. XIV.

Traducción: (El Haýib Ridwan) "efectuó una expedición el día 26 de **al-muharram** del año 733 H (=17 de octubre del año 1332) contra la medina de Priego, ciudad famosa por la abundancia de sus aguas y su tierra fértil. La agarró por su garganta apretando su cerco e impidiendo la llegada de socorros. Después se apoderó de la ciudad por asalto.

Luego la repobló con defensores y la afirmó con los morabitos. Fue un gran victoria".

(23) Cf. M. Peláez del Rosal y M.C. Quintanilla, **Priego de Córdoba en la Edad Media**, edic. cit. Recientemente mi buen amigo M. Peláez del Rosal ha visitado personalmente las ruinas de ese castillo de Priego de Málaga y ha publicado un estudio con fotografías de sus murallas en su revista "Fuente del Rey", nº 62-63, (1989), p. 26.